

La inserción del Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile en el movimiento obrero viñamarino. Los casos de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca. 1913-1927

The insertion of the Socialist Party Worker-Communist Chilean Party in the labor movement of Viña del Mar. The cases of the CRAV and the Caleta Abarca Maestranza and Galvanización Society. 1913-1927

Diego Riffo Soto¹

Recibido: 15 de agosto de 2021 • Aceptado: 21 de septiembre de 2021

Received: august 15, 2021 • Approved: september 21, 2021

Resumen

A inicios del siglo XX, la ciudad de Viña del Mar era uno de los polos industriales más relevantes de la zona central de Chile. Se hace entonces relevante analizar las fortalezas y los límites de las estrategias de inserción sindical del partido que alcanzó la hegemonía al interior del movimiento obrero local, como fue el POS-PCCh entre 1913 y 1927 entre los obreros de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Viña del Mar.

Palabras clave: Partido Obrero Socialista, Partido Comunista, Movimiento obrero, Viña del Mar

Abstract

At the beginning of the 20th century, the city of Viña del Mar was one of the most important industrial centers in central Chile. It then becomes relevant to analyze the strengths and limits of the union insertion strategies of the political party that achieved hegemony within the local labor movement, such as the SWP-CPCh between 1913 and 1927 in the specific cases of the CRAV and the Viña del Mar Maestranza and Galvanización Society.

Keywords: History, Memory, Popular Education, Popular Sectors

1 Estudiante de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo: diego.riffo.s@usach.cl

Introducción

Desde hace algunas décadas, la historia del Partido Obrero Socialista (POS) y del Partido Comunista de Chile (PCCh) se ha ido revitalizando, dejando atrás las visiones estructuralistas y muchas veces dogmáticas de los historiadores marxistas chilenos². Estas investigaciones han priorizado aspectos novedosos en su tratamiento, desarrollando líneas de investigación que han puesto la centralidad en la cultura política al interior del partido³ y nuevos enfoques que han relevado el norte salitrero⁴ cómo también el sur del país⁵. Por su parte, obras como la del historiador Sergio Grez han dado una perspectiva más bien holística y de carácter nacional de los primeros años del POS-PCCh en la década del veinte⁶.

La bibliografía tendiente a dar cuenta de la historia de los metalúrgicos es escasa en nuestro país, muy probablemente debido al escaso nivel organizativo alcanzado por este gremio y por tanto, el poco nivel de injerencia en la sociedad, así como el constante acecho de crisis que se cernía sobre los empresarios al ser industrias que no recibían ayuda estatal y que no estaban entre las más relevante del país (Matus et. al., 2009).

Más extensa es la bibliografía en torno a la CRAV y sus trabajadores, aunque solamente en los últimos años ha mostrado un interés en los aspectos sociales y las implicancias políticas que significó la CRAV para la ciudad.⁷

-
- 2 Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes Siglo XIX, en Obras Escogidas, Vol. I*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007 y del mismo autor: *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile, en Obras Escogidas, Vol. II*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007; Fernando Ortiz Letelier, *Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005; Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, específicamente el Vol. V*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011; Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971; Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1973.
 - 3 Jorge Navarro, *Revolucionarios y Parlamentarios. La cultura política del partido obrero socialista, 1912-1922*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2017 y del mismo autor *Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922* en HISTORIA, n°51, Vol. I, 2019, pp.81-107; Ximena Urtubia, *Hegemonía y Cultura Política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional (1924-1933)*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2017; Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011
 - 4 Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016; Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución Proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001.
 - 5 Hernán Venegas, *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931*, en Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Universidad de Santiago de Chile, n°116, 1997; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012, pp.181-194.
 - 6 Grez S., "Historia del Comunismo..." *op.cit.*
 - 7 Carolina Ibarra, *Una memoria para los refineros: construcción de la memoria colectiva en el barrio Villa Dulce CRAV a partir del relato oral de los ex trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar CRAV y sus familias, 1960-2010*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2012; Robinson Lira, "Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973", en Proposiciones, Santiago: SUR Ediciones; José Ignacio Ponce y Diego Riffo, *Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)* en Divergencia, n°9, 2017, pp. 79-117;

Tras este panorama, nos parece necesario centrar nuestra investigación en una ciudad de carácter industrial de la zona central como lo fue Viña del Mar durante las primeras décadas del siglo XX, permitiendo así dar luces de las estrategias de inserción del POS-PCCh con el mundo obrero en un territorio que dista de las zonas salitreras del norte y carboníferas del sur. De esta manera, recogemos, con matices, lo propuesto por DeShazo en donde plantea que la zona central sería el territorio en donde se desarrolló con mayor fuerza el movimiento obrero, generándose en estos territorios la vanguardia obrera y no en el norte salitrero como establecieron los historiadores marxistas (DeShazo, 2007). Para el historiador estadounidense, esta vanguardia habría estado marcada por anarcosindicalismo y no el socialismo y comunismo, lo que es otro quiebre con estos historiadores e incluso, con investigaciones posteriores que han señalado la relevancia de los socialistas-comunistas como corriente hegemónica dentro del mundo sindical. Ahora bien, el matiz que señalamos más arriba alude a que efectivamente compartimos con DeShazo el interés por estudiar el movimiento obrero en la zona central del país, como parte de un movimiento nacional pero que posee ciertas características que son fundamentales de analizar. En este sentido, la relevancia de su estudio radica en los aportes que puede brindar, ampliando el conocimiento histórico no solo para la historia del PCCh, sino que del movimiento obrero en general.

Un segundo matiz con la propuesta de DeShazo radica en la centralidad que le da al anarcosindicalismo al interior del movimiento obrero, línea que no compartimos sin negar la relevancia del movimiento anarquista en todas sus variantes y en especial la del anarcosindicalismo que, en ciudades como Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, tuvo una destacada actividad en los años en que se desarrolla la investigación del presente artículo. Para nosotros, el POS-PCCh fue la fuerza dinámica del movimiento obrero nacional, conviviendo y muchas veces compitiendo y compartiendo dicha hegemonía con otras corrientes, como el ya mencionado anarcosindicalismo, pero también con corriente el mutualismo.

Son estas las razones que hacen llamativo el titular del sábado 1 de noviembre de 1919 en el periódico *La Comuna*, órgano oficial de la Federación Obrera de Chile (FOCh) y del Partido Obrero Socialista (POS) en Viña del Mar, quien titulaba en su primera plana “¡Por las fábricas de Viña del Mar!” al artículo principal que realizaba un recorrido por las distintas industrias de la ciudad, dando cuenta del estado de organización y de vinculación de la sindical obrera con los trabajadores. En el artículo se destacan las empresas de alimentación y del textil siendo la más relevante de las primeras la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV). Tras cinco años de labor de los socialistas en la ciudad, estos habían logrado una fuerte presencia entre los trabajadores de esta empresa, pero también en la Refinería y Fábrica de Aceite, en la Fábrica de Velas y en las industrias del tejido como la Fábrica Caupolicán y la Fábrica de Seda.

Sin embargo, la gran ausente en este recorrido era una de las más connotadas industrias de la ciudad, la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca (SMYG), cuyo nom-

Fernando Bravo, Caso CRAV S.A., visto en <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/127319/%2810%29%20CRAV%20S.A.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

bre hasta 1906 fue Cía. Lever & Murphy. Esta fábrica del rubro metalúrgico trasladó sus faenas desde el vecino puerto de Valparaíso hacia la menos congestionada Viña del Mar a fines del siglo XIX dada las características de esta última ciudad que, por sus grandes terrenos planos, la convertía en el escenario ideal para la instalación de una industria de aquellas características. Es por este mismo período en que la Lever & Murphy se consolidó con grandes obras de connotación pública, como la creación de una serie de vagones para ferrocarriles, una escampavía y la creación de puentes en el sur del país. Tales fueron sus logros que incluso logró exportar un ferrocarril hacia Perú, a pedido de un hacendado de ese país, convirtiéndose este en un hito del proceso industrializador que vivió Chile a fines del siglo XIX (Baumann, 2016).

¿Por qué en ese número del periódico socialista no había ninguna mención de la inserción sindical del partido en una fábrica tan relevante como la SMYG? ¿Acaso los socialistas, que en 1919 eran la fuerza más dinámica al interior del movimiento obrero local, no habían logrado vincularse con los trabajadores del metal? Si este era el caso, ¿qué factor o factores llevaron a que los socialistas-comunistas no logaran una inserción sindical similar a la de las otras industrias de la ciudad? En este sentido, nuestra investigación se propone, en primer lugar, analizar a las estrategias de inserción de los socialistas-comunistas en dos empresas insignes de una ciudad que se diferencia de otros espacios industriales del país. Mientras que, en la zona salitrera, la relación entre capital y trabajo estuvo marcada por un fuerte autoritarismo que, siguiendo a la propuesta de Gaudemar, correspondería al primer ciclo disciplinario caracterizado por el autoritarismo y el control total del espacio del trabajo (Gaudemar, 1991), mientras que en la zona carbonífera del país se desarrollaron prácticas paternalistas desde la década de 1910 pero que se intensificaron a inicio de la década siguiente a causa del ciclo huelguístico que vivió el territorio. Esto motivó a que las empresas del carbón se aplicara un modelo de control de tipo fábrica-ciudad (Gaudemar, 1991) en donde se levantaban poblaciones relativamente alejadas de los núcleos urbanos para que fuesen habitadas por los trabajadores que la empresa estableciese en respuesta por la conducta sumisa y laboriosa de estos. De esta manera, se lograba un control extensivo, un control que iba más allá de las fábricas y una fidelización del trabajador a las normas establecidas por la empresa (Venegas, 2016). Viña del Mar, por su parte, presenta singularidades propias, en donde las fábricas y las poblaciones obreras se ubican en la ciudad misma y no alejadas de ella, donde existieron prácticas paternalistas en la principal de las industrias, como lo fue en la CRAV (Lira, 1996), pero que también es posible rastrear estas prácticas en otras, pero que convivieron con un modelo marcado por el autoritarismo y control férreo de parte de los industriales, como en el caso de la SMYG de Caleta Abarca.

De esta manera, nuestro artículo también busca evaluar la inserción de socialistas-comunistas en los espacios fabriles y establecer si estas estrategias, que dieron frutos relevantes en la zona salitrera y carbonífera, tuvieron resultados similares. A modo de hipótesis planteamos que las estrategias de inserción desarrolladas y aplicadas por el POS-PCCh en Viña del Mar fueron efectivas dado la amplitud de estas, las cuales iban desde la propaganda, mítines y huelgas hasta la utilización de la institucionalidad política de la época, participando activamente en los distintos procesos electorales del periodo como también tendiendo puentes con las autoridades de la época, tanto políticas como empresariales, lo que les daba un amplio margen de acción. No obstante, la aplicación de estas estrategias per se no implicaba un resultado exitoso. Fue

necesario una clara lectura del contexto político, social y económico tanto nacional como local para su correcta aplicación. De esta manera, el análisis de las la CRAV y la SMyG de Caleta Abarca entregan luces en torno al modo en que se desplegaron las estrategias de inserción sindical por parte de socialistas-comunista en la zona centro del país entre 1913 y 1927.

Lo anterior se realizará a través del análisis de la prensa partidaria, así como de algunos diarios relacionados a la oligarquía nacional, enfocándose en los modos en que se aplicaron las estrategias de inserción sindical desde una perspectiva cualitativa. No obstante, la centralidad que tendrá esta perspectiva metodológica, la prensa utilizada nos entrega valiosos detalles cuantitativos que aportan información que esclarece el contexto en que desarrollaron los acontecimientos que nos interesan en nuestra investigación. De esta manera, el artículo se organiza en tres partes: en la primera se busca establecer los primeros pasos de inserción en las dos fábricas ya mencionadas y los avances y retrocesos que implicó esto en cada una de ellas. El segundo apartado estará dedicado a la consolidación de las estrategias entre los años 1919 y 1922, período de mayor fuerza del POS-PCCh y de la FOCh en la ciudad. Finalmente, el último apartado analiza la crisis de estas estrategias hacia finales del período estudiado, dado el contexto local donde se produce un cambio de autoridad en la principal industria de la ciudad sumado al contexto nacional con la llegada de Carlos Ibáñez del Campo. Ambos factores implicaron un repliegue del PCCh en el mundo sindical de la ciudad mostrando las limitaciones las estrategias de inserción sindical aplicadas hasta ese momento.

I. El periodo inicial de inserción sindical: 1913-1918

Mientras que el POS se fundó en 1912 y tuvo una fuerte presencia en el norte salitrero, en la zona central la actuación de los militantes socialistas si bien no estuvo exenta de complicaciones, tampoco fue del todo despreciable. En el caso de Viña del Mar, los primeros registros de la militancia socialista datan de los últimos meses de 1913, periodo especialmente álgido debido a la movilización iniciada en el vecino puerto de Valparaíso por los trabajadores del mar, los cuales se negaban a la fotografía obligatoria con las que las autoridades pretendían engrosar sus registros. En esta movilización, conocida como la “Huelga del Mono”, la presencia y dirección ácrata fue indiscutible, tal como lo mostrara Peter DeShazo en su obra clásica en torno al movimiento obrero en la zona central (DeShazo, 2007) y más recientemente el historiador Eduardo Godoy quien estudió esta huelga en detalle (Godoy, 2014). La “Huelga del Mono” no se circunscribió a Valparaíso ya que también repercutió entre los trabajadores de las industrias de Viña del Mar. En el caso de la industria más relevante de la ciudad, la CRAV, los trabajadores lograron a los pocos días de iniciado la paralización de sus labores, entre otra cosa, el que el directorio de la empresa recibiera a cualquier trabajador sin excepción, el doble de jornal para los trabajadores de los días sábado y domingo y el acuerdo de que cualquier trabajador despedido podría terminar el mes en la “Ciudadela” sin ser expulsado (*La Unión*, 9 de noviembre de 1913, p.9). Es en este contexto en que los socialistas viñamarinos comenzaron una labor de vinculación sindical que traería importantes resultados años más tarde. La prioridad, dada la relevancia a nivel provincial que tenía la empresa, fue crear lazos con los trabajadores de la CRAV lo que explica el que desde antes de la fundación de una sección del POS en Viña del Mar en 1914, los socialistas ya habían desplegado

una serie de estrategias para generar una vinculación con estos trabajadores, realizando una serie de conferencias y mítines a las afueras de la empresa durante todo el 1914 y hasta 1915, con el objetivo de incentivar a los refineros a la organización (*El Socialista*, 6 de noviembre de 1915, p. 4).

En paralelo, los socialistas viñamarinos comenzaron a revitalizar o levantar una serie de federaciones locales, buscando así insertarse en el movimiento obrero local, pero siempre teniendo como centralidad a los trabajadores de la CRAV. Como consecuencia de esta estrategia y tras algunos años de organización, fundaron a fines de 1915 la Unión y Defensa del Trabajo (UyDT), federación que agrupaba a las principales industrias y rubros de trabajo de Viña del Mar: los refineros, carpinteros y los trabajadores de las distintas empresas textiles, otro de los rubros industriales con una fuerte presencia en la ciudad (*El Socialista*, sábado 20 de noviembre de 1915, p.1). Durante este primer período, la UyDT fue de las organizaciones de trabajadores más relevantes de la ciudad, logrando influir en la agenda pública del municipio local, lo que significaba que, para las autoridades locales la UyDT era una organización válida y representativa de los trabajadores de la ciudad, lo que a su vez le entregaba una legitimidad entre los trabajadores viñamarinos (Riffo, 2018).

Mientras la vinculación entre socialistas y refineros iba creciendo durante la segunda mitad de la década de 1910, no ocurría lo mismo con el gremio de los metalúrgicos viñamarinos, uno de los pocos gremios que contaba con numerosos miembros en los cuales los socialistas no lograban una inserción efectiva. Durante estos años, los metalúrgicos, al igual que los distintos gremios nacionales, lograron movilizarse en pos de sus demandas. En 1913, al igual que varias de las industrias viñamarinas, tomaron parte de la “Huelga del Mono” (Godoy, 2014). Hacia 1916 encontramos la primera huelga tras los sucesos de 1913, señal de que las malas condiciones que sufrían los trabajadores de Caleta Abarca no habían sido del todo solucionadas en la movilización de tres años antes, o que los acuerdos alcanzados habían sido desconocidos por parte de la dirección de la empresa, algo que se reiteró durante las primeras décadas del siglo XX en varias industrias del país. El pliego de demandas incluyó cinco puntos: a) la abolición del trabajo a trato; b) el aumento de jornal en un 30 por ciento; c) la contratación de personal para ayudantes del taller; d) la salida del trabajo después de cada fundida; y e) el arreglo del taller en condiciones que le facilite las labores (*El Socialista*, 8 de julio de 1916, p.1). Como se puede observar, las demandas de los metalúrgicos son netamente laborales, en ninguno de los cinco puntos se hace referencia a demandas de carácter político u organizativo, como la aceptación de parte de la administración y dirección de los representantes de los trabajadores, puntos que se pueden encontrar en pliegos de demandas de otros rubros y en otras industrias de la ciudad por aquellos años. Esto nos hace pensar que la organización política obrera al interior de la SMyG era aún más incipiente que en otros gremios, lo que no significa que los trabajadores metalúrgicos no estuviesen organizados, sino más bien que esa organización no tuvo un carácter político como era el caso de otros gremios en donde las demandas laborales iban a la par con el reconocimiento de orgánicas sindicales representativas de los trabajadores y que muchas veces las autoridades de la empresa se negaban a aceptar.

El periódico *El Socialista*, editado en Valparaíso y el cual fue el órgano oficial del POS, dio algunas luces sobre las condiciones en que se encontraban los trabajadores metalúrgicos. En el artículo titulado “Algo de los obreros ferroviarios y de Caleta Abarca. Necesidad de activar la asociación gremial” se destacaba la poca solidaridad entre los trabajadores metalúrgicos, principalmente

de los torneros, quienes seguían aceptando trabajos a trato, conllevando nefastas consecuencias debido a que los jefes comenzaron a contratar ya no a los obreros más de mayor experiencia, sino que a los aprendices quienes, según el periódico, no entregaban un trabajo de calidad dado el nivel de su formación. De esta manera los torneros más experimentados se veían obligados a aceptar el pago ofrecido por la empresa, por bajo que fuese (*El Socialista*, 29 de julio de 1916, p. 1).

A lo anterior, se sumaba las malas condiciones en que debían llevar a cabo sus labores. El mismo artículo informaba que existía un ambiente de malos tratos debido a un ingeniero de apellido Thompson, al cual el periódico acusaba de exigir un aumento en la productividad sin tomar en cuenta la realidad en que trabajaban en la SMYG de Caleta Abarca, “desventajosas por la ejecución variadísimas de la profesión en maquinarias viejas e inadecuadas; y bajo galpones también inadecuados, que exponen al operario a frecuentes enfermedades”. A esto se le sumaba los malos tratos recibidos de parte de dos mayordomos, Solari y Soto. Ante tales situaciones, el periódico hacía un llamado

“¿qué hacen los torneros mecánicos que no se preocupan de acabar con odiosas exigencias y con poner atajo a que siga desvalorizándose el producto de su trabajo? ¿Qué han pensado hacer para impedir que tengan en los talleres simples mandaderos en vez de operarios jefes competentes, que sepan como corresponde apreciar el oficio de tornero?” (*El Socialista*, 29 de julio de 1916, p. 1).

La respuesta a estas preguntas era una invitación a la organización, siguiendo el ejemplo de la Unión de Fundidores que funcionaba en Valparaíso y que *El Socialista* consignaba como un referente entre los trabajadores del metal tanto para Valparaíso como para Viña del Mar (*El Socialista*, 22 de julio de 1916, p.1).

Tras la huelga de los trabajadores de Caleta Abarca a mediados de 1916, el periódico no informa de otras movilizaciones y tampoco ha sido posible rastrear en otras fuentes alguna otra huelga o algún otro pliego de peticiones, lo es señal de que la movilización obrera en esta industria efectivamente era baja durante este período. Este bajo nivel de movilización pudo ser uno de los factores para que los socialistas buscaran vincularse con gremios muchos más receptivos, como lo fueron los refineros, carpinteros y el gremio del textil y que poseían una mayor presencia en la ciudad (Riffo, 2018). No obstante, una vez logrado cierto arraigo entre los trabajadores viñamarinos, los socialistas desplegaron sus estrategias de inserción entre los metalúrgicos hacia el segundo periodo que se estudia aquí. Sin embargo, mientras la inserción de los socialistas entre los trabajadores refineros de la CRAV se consolidaba, en el caso de los metalúrgicos no solo se encontraba con la barrera del desinterés por parte de los trabajadores para organizarse sindicalmente, sino que también con una presencia ácratas que rivalizó en el intento por organizar y hegemonizar el movimiento obrero de la SMYG. A lo anterior, se suma un refortalecimiento de la autoridad patronal que abarcó no solo a la industria del metal, sino que también a la CRAV, poniendo en jaque las estrategias de inserción sindical de los socialistas-comunistas.

II. Consolidación en las estrategias de inserción sindical: 1918-1922

Hacia 1918 el socialismo viñamarino había conseguido considerables logros en su camino hacia la inserción sindical: no solo gozaba de una federación que aglutinaba a los principales rubros industriales que se desarrollaban en la ciudad, como la UyDT, sino que también se acercaba a gremios que hasta entonces no se encontraban bajo la bandera roja de la FOCh, tales como pintores y trabajadores de hoteles (*La Comuna*, 14 de mayo de 1921, p. 4).

Pero fue el contexto internacional como nacional el que modificó este alentador panorama, suscitando una serie de cambios. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial golpearon fuertemente a Chile. La economía monoexportadora del salitre y dependiente de los vaivenes internacionales, sucumbió ante los cierres de los mercados producto de la crisis bélica. Miles de trabajadores quedaron cesantes en el norte del país debido al cierre de numerosas oficinas salitreras. Iquique y Antofagasta se vieron sobrepasadas por los numerosos cesantes que transitaban por sus calles, alterando el tan preciado orden que la élite chilena defendía. Los trabajadores fueron entonces embarcados y trasladados hacia la zona central y sur del país, buscando descomprimir las provincias salitreras. Esto solo significó trasladar la crisis, dado que las ciudades que recibieron a los trabajadores cesantes no estaban preparadas para tan numeroso contingente y las problemáticas de la cuestión social se acrecentaron. La vivienda, la higiene y la salubridad fueron temas recurrentes no solo en los periódicos de las clases dirigentes, sino que también entre los periódicos obreros. Para los trabajadores de la zona central, los cesantes si bien eran hermanos de clases, eran también una competencia más en la búsqueda de trabajo o eran considerados los causantes de la baja de sus sueldos, toda vez que la patronal aprovechaba de ofrecer menores sueldos a estos trabajadores debido a la sobreoferta de mano de obra (Yáñez, 2008). A todo lo anterior, se sumó la carestía de la vida que impidió que las clases populares lograsen adquirir los alimentos básicos. Es así como en 1918 se forma en la capital la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN). Impulsada por el Consejo Federal n°1 de la FOCh santiaguina, esta asamblea buscaba que el Estado se hiciera cargo de esta situación presionando con una serie de movilizaciones y huelgas. Si bien la AOAN estuvo conformada por una serie de agrupaciones y partidos siendo una de las primeras experiencias desde las izquierdas chilenas de convergencia ideológica y de carácter popular, uno de los actores principales fue la FOCh⁸ y, por tanto, la influencia socialista fue uno de los elementos centrales al interior de la AOAN.

Si bien en sus inicios estuvo marcado por una tendencia moderada, su crecimiento llamó la atención de los socialistas quienes vieron cada vez con mejores ojos insertarse en la GFOCh y desde ahí darle un vuelco hacia el socialismo. Uno de los principales impulsores de esta idea fue Ramón Sepúlveda Leal (*El Socialista*, 1 de septiembre de 1917, p.1), justamente la máxima figura del POS en Viña del Mar. Por eso no es extraño que, hacia mediados de 1918, la UyDT pasó a convertirse

8 La FOCh, nacida en 1909 como la Gran Federación Obrera de Chile (GFOCh), en sus inicios tuvo un marcado carácter mutualistas dada por el carácter conservador de su fundador, Pablo Marín Pinuer, abogado ligado al Partido Conservador, quien había logrado, a través de una demanda, que el Estado pagara una deuda que le adeudaba a los trabajadores de los ferrocarriles quienes habían contratado sus servicios justamente por este motivo.

en el Consejo Federal n°1 de la FOCh viñamarina, el primer consejo de esta federación en la ciudad. Este hecho es relevante dado que los socialistas, tanto a nivel local como nacional, utilizaron la FOCh como la plataforma de inserción sindical desde 1918 en adelante, agudizándose esta tendencia desde el año siguiente. En el caso de Viña el tránsito entre la UyDT y el naciente consejo federal estuvo dado por la búsqueda de vincular a los trabajadores en una orgánica de alcance nacional. Si bien la UyDT era valorada en Viña del Mar, su margen de acción era solo local y, por tanto, su fuerza reducida, lo cual cambió al transformarse en consejo federal dado que esa fuerza se acrecentaba al vincularse con otros consejos tanto de la provincia como del país (*La Comuna*, 7 de julio de 1920, p. 1). Al igual que la UyDT, el Consejo Federal n°1 estuvo conformado por trabajadores y trabajadoras de las industrias de Viña del Mar, pero la centralidad la tuvieron los refineros de la CRAV.

Es por estos años que en la principal industria de la ciudad, la CRAV, se suscitaron una serie de movilizaciones, siendo la primera de ellas la ocurrida a inicios de septiembre de 1919, en la cual, tras cerca de quince días de movilización, los trabajadores lograron un acuerdo con la dirección de la empresa. El periódico *La Comuna* elogió al gerente Miguel Morel, por recibir y luego aceptar gran parte de lo demandado por los trabajadores (*La Comuna*, 6 de septiembre 1919, pp.1 y 4). Meses después, los elogios pasaron a crítica, tras el *lock out* de febrero de 1920. Números más adelante, el periódico volvía a cambiar su retórica, disculpándose con Morel argumentado una premura en la publicación sin tener todos los antecedentes, algunos de los cuales señalaban que Morel se encontraba enfermo al momento de la llegada de la comisión de trabajadores encargada de llevarle el nuevo pliego de peticiones. Aún más, *La Comuna* indicaba que uno de los trabajadores se encontraba en estado etílico, mientras que otro de los miembros fue incapaz de explicar el objetivo de la visita, desligando toda responsabilidad del mal entendido a Morel (*La Comuna*, 13 de marzo de 1920, pp. 1 y 4). En estas palabras podemos vislumbrar uno de los principales objetivos de los socialistas al insertarse entre los sindicatos de la ciudad: ser un efectivo articulador en el diálogo entre los trabajadores y los empresarios. Para tal efecto, debían transitar entre una retórica cercana al radicalismo y otra mucho más dialogante y a veces comprensiva con la patronal. De esta manera los socialistas esperaban lograr resultados en las movilizaciones, como ocurrió tras el *lock out* recién mencionado, en donde la empresa se comprometió a indemnizar a los trabajadores cesados debido al cierre.

Sin embargo, en mayo la empresa desconoció los acuerdos, entregando otros montos a la sección fuego y carbón, lo que obligó a los socialistas a tomar una postura mucho más beligerante, aumentando la tensión entre los trabajadores de la CRAV y la gerencia, tensión que afectó directamente a los socialistas ya que la gerencia optó por desmovilizar a los trabajadores con prácticas como la de “desalojar de las viviendas a los obreros que no le son adeptos a sus bastardas peticiones de desorganizar a los trabajadores de la Federación Obrera de Chile” (*La Comuna*, 22 de mayo de 1920, p.4). De esta manera, se buscaba eliminar la influencia de los socialistas entre los trabajadores de una empresa que, hasta unas décadas, era un ejemplo entre los industriales chilenos debido a su obediencia y buena relación con los patrones.

La presencia de los socialistas y el rol cada vez más protagónico dentro del movimiento obrero local y nacional significó un cambio en las estrategias de control de la empresa, inclinando la balanza desde prácticas paternalistas hacia un autoritarismo más marcado (Ponce y

Riffo, 2017), lo cual queda reflejado en la utilización de los *lock out* como forma de “limpiar” la empresa de trabajadores considerados como agitadores, práctica que terminó siendo recurrente en la CRAV durante casi toda la década de 1920.

Si bien durante este periodo las estrategias de inserción sindical de los socialistas-comunistas se consolidan en el movimiento obrero local, estas no alcanzaron a la totalidad de los trabajadores de las industrias existente en la ciudad. Caso concreto fue el de los metalúrgicos que, hacia 1919, se encontraban lejos de conformar alguna organización que velara por sus demandas, lo que era reflejo de un gremio que, a nivel nacional, vivía con una división interna que contrastaba con otros gremios. Junto con la falta de organización, entre los metalúrgicos viñamarinos se hizo presente la influencia socialista, ácrata y todo indica que también presencia de mutualista, lo que profundizaba las divisiones en un gremio ya bastantes problemas al momento de lograr la unidad. Así lo hizo notar *El Obrero Metalúrgico* que, a mediados 1919, señalaba que “Nuestros compañeros de trabajo son los más reacios para aceptar asimilarse y poner en práctica los ideales modernos de lucha contra el capital. Encasillados en su rancio sistema mutualista, miran con indiferencia los progresos alcanzados por los trabajadores de otros países” (*El Obrero Metalúrgico*, primera quincena de junio de 1919, p.1). No sabemos a qué sociedad o sociedades de socorros mutuos hace referencia la cita, dado que el mutualismo era de una corriente de larga data en Viña del Mar. Ya en 1907 se puede rastrear la conformación de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, impulsada y apoyada por el Partido Democrático viñamarino (*La Defensa*, Viña del Mar, 1907, p.2) a las que se irán sumando otras con el pasar de los años: Sociedad Unión de Artesanos, Socorros y Protección Mutua, Sociedad de Jardineros Mutual, la Sociedad de Socorros Mutuos de Viña del Mar y Unión Mutual de Ambos Sexos de Viña del Mar⁹. Lo que sí queda claro, a ojos del autor del artículo, es que al interior de la SMYG de Caleta Abarca, existía una presencia de mutualistas a la cual se les consideraba como responsable de la desorganización entre los trabajadores.

A lo anterior se suma que, durante la misma fecha, fracasó el intento que realizaron los metalúrgicos de Santiago, Concepción y Valparaíso para llevar a cabo una convención nacional de unificación. Las críticas vinieron tanto desde los ácratas como desde los socialistas, quienes pugnaron en la provincia de Valparaíso por la unión del gremio bajo el alero de sus propias estructuras. Mientras los anarquistas concentraron su fuerza en la Unión de Caldereros, los socialistas en la Federación de Obreros Metalúrgicos (FOM) que, desde el mes de octubre comenzaron a abogar por la transformación de esta en consejo autónomo de la FOCh porteña lo que finalmente ocurrió en noviembre tras una acalorada asamblea (*La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1919, pp. 3 y 4). Tras este quiebre, todo indica que la FOM se dividió en dos: una de carácter anarquista y la otra vinculada al POS y que funcionaba como consejo autónomo de la FOCh, pero manteniendo una continuidad en su orgánica anterior (*El Obrero Metalúrgico*, primera quince de diciembre de 1919, p.1; *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1919, p.3).

9 Es posible rastrear la presencia de estas sociedades a través de la sección **Sociedades** de diarios como *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*. En el caso concreto de esta cita, fueron utilizado lo siguientes números: *La Unión* en los días 2 de julio de 1911, 6 y 7 de mayo de 1926 respectivamente. No obstante, la información que se tiene del mutualismo y su impacto en el movimiento obrero de Viña del Mar es escaso, siendo esta una tarea aún por realizar.

La división y desorganización entre los trabajadores del metal pudo ser un elemento disuasivo entre los socialistas viñamarinos quienes no vieron con buenos ojos una vinculación con un gremio que no lograba una organización clara dada las distintas tendencias que disputaban la hegemonía al interior del gremio, situación que distaba con los refineros de la CRAV, quienes no mostraron estas divisiones durante el período estudiado. No obstante, hacia el último tercio de 1919, los socialistas viñamarinos estaban en condiciones de aventurarse hacia el gremio del metal dada la clara hegemonía alcanzada en el movimiento obrero local.

A través de la prensa, los socialistas abogaron por generar conciencia entre los trabajadores del metal, haciéndose eco de los malos tratos y las malas condiciones en que laboraban los metalúrgicos de la SMyG. Es así como desde 1919, a través del periódico socialista *La Comuna*, se comienza a dar una serie de información en torno a las malas condiciones en las que desarrollaban su labor los metalúrgicos de la SMyG (*La Comuna*, 6 de septiembre de 1919, p.4), sumado a los malos tratos recibidos por los trabajadores por parte de sus jefes, el mayordomo general Tomás Soto y uno de sus subalternos, el mayordomo de taller Alberto Moor, quienes obligaban a los federados a realizar los trabajos más pesados con el objetivo de que los trabajadores expresaran su malestar y así tener motivos para su despido (*La Comuna*, 25 de octubre de 1919, p.1).

Un nuevo hecho, esta vez ocurrido en noviembre de 1919, resalta el autoritarismo de la dirección de la empresa, pero también la falta de organización que reinaba entre los trabajadores de la SMyG. Cuando el grupo de trabajadores conformado por Óscar Hormazábal, Alberto Espinoza, Dionicio Rodríguez, Estanislao Guzmán y Juan Marín, solicitaron un aumento del 30 por ciento a sus respectivos jefes recibieron como respuesta una negativa de parte de la dirección, quien “les señaló la puerta, quedando desde ese momento cesantes en sus puestos de maestros modelistas” Para el anónimo autor del artículo, “el obrero sin una fuerte organización que responda a sus necesidades y resguardo su dignidad de obrero productor no vale nada” (*La Comuna*, 27 de noviembre de 1919, p.4).

A pesar del llamado del periodista obrero no existió acercamiento alguno entre los metalúrgicos de la SMyG y la FOCh. De hecho, no fue hasta el año siguiente que los trabajadores del metal lograron organizarse bajo la bandera roja de la principal organización sindical del país. El periódico *La Comuna* informaba el 14 de mayo que, tras una semana de huelga en la Cerrajería Artística de Viña del Mar, su dueño había aceptado el pliego de demandas. Con este logro, el periódico obrero destacaba que, gracias a la participación en la intermediación “del directorio del Consejo N°5 como las comisiones nombradas al efecto, secundadas por el compañero Ramón Sepúlveda Leal, se puso término a la huelga, actuando como árbitro el subdelegado don Óscar Garretón” (*La Comuna*, 14 de mayo de 1921, p.1). Esta es la primera mención de este nuevo consejo, el cual estaba conformado por los trabajadores del metal de Viña del Mar. Los llamados para que los metalúrgicos de Caleta Abarca se unieran a este nuevo consejo fueron una labor de la comisión de propaganda del consejo y se replicaron en varios números de *La Comuna*¹⁰.

10 Específicamente en *La Comuna*, 14 de mayo de 1921, *La Comuna*, 21 de mayo de 1921, *La Comuna*, 28 de mayo de 1921, *La Comuna*, 25 de junio de 1921 y *La Comuna*, 23 de julio de 1921.

Hacia mediados de 1921, Nicolás Lobo, secretario general del Consejo Federal nº5 de Viña del Mar invitaba a los trabajadores de Caleta Abarca a través del periódico socialista a unirse a las filas de la FOCh a pesar del férreo autoritarismo que ejercía la empresa a sus trabajadores

Ven compañero a ocupar el puesto que te pertenece y a aportar con tu ayuda al engrandecimiento de este consejo, y cuando éste sea grande, pídele lo que necesitas y verás si te lo niega; no esperes compañero que otro sea el primero, sé tú; sí tienes miedo de que lo sepan tus verdugos, ven calladito, sin comunicárselo a nadie, que los organizadores de este consejo te esperarán con los brazos abiertos y te darán las instrucciones necesarias y la verdadera forma en que tú debes hacer la propaganda, cosa que cuando tus verdugos sepan lo que tú andas haciendo, “sea tarde”. (*La Comuna*, 23 de julio de 1921, p.4).

El resultado de dicho llamado fue magro. Los fochistas socialista no lograron una clara y permanente inserción entre los trabajadores de la SMyG durante este período, el de mayor fuerza del POS en la ciudad, lo que puede considerarse como un traspie dentro un panorama que entregó mucho más rédito, dado que aún mantenía una sólida hegemonía al interior de la CRAV. Pero este escenario cambiará en el periodo siguiente.

III. La crisis de las estrategias de inserción sindical: 1922-1927

Mientras que el año 1922 marcó el tránsito de POS al PCCh, a fines de 1921, la FOCh había girado definitivamente hacia la izquierda durante la Convención realizada en Rancagua, donde se confirmó la adhesión a la Internacional de Sindicatos Rojos (Grez, 2012). Dentro de la heterogénea composición ideológica de la central sindical el rol de los comunistas fue hegemónica, permitiéndoles seguir siendo actores relevantes dentro del mundo obrero del país y Viña del Mar no fue la excepción. Fue en este contexto de claro crecimiento en el movimiento obrero en que los ahora comunistas, siguieron estando ausente al interior de la SMyG.

Hacia 1923, el rastro del Consejo Federal nº5 se diluye ya que nada se menciona en la prensa de la época sobre él, ni siquiera en una oportunidad tan relevante como la ocurrida en octubre de 1923 cuando el presidente Alessandri, en gira por algunas de las ciudades de la provincia, visitó en persona los talleres de la SMyG de Caleta Abarca. Las visitas de autoridades políticas a espacios de trabajos no era algo novedoso siendo instancias en que los trabajadores más politizados y organizados para plantearan sus demandas a los representantes del Estado, las cuales eran ampliamente difundidas por la prensa obrera. En el caso de la visita de Alessandri a la industria de Viña del Mar, esto no ha sido posible de constatar por lo que podemos suponer que la falta de organización obrera de carácter rupturistas fue una de las razones de la ausencia de alguna interpelación hacia la máxima figura política del país, si bien no es posible afirmarlo con seguridad dado el estado de las fuentes existentes. La única mención que se hace sobre la voz de los trabajadores es que, ante la respuesta de Alessandri, excusándose en que el Senado había bloqueado sus proyectos de ley, “los obreros respondieron que el pueblo está dispuesto a afianzar el Gobierno de democracia del Presidente Alessandri” (*La Nación*, 6 de

marzo de 1923, p.8). Por su parte, *El Mercurio de Valparaíso* señalaba que había sido un obrero el que le había solicitado “protección para el establecimiento donde trabajan, pues si éste no tenía trabajo, se verían obligado a cerrar” (Baumann, 2016).

Un año después, serán los anarcosindicalistas los que se pondrán a la cabeza de la labor de organizar a los trabajadores de Caleta Abarca. En Valparaíso, en agosto de 1924 fundaron la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) (*El Obrero Metalúrgico*, 15 de agosto de 1924, p.2), organización que buscó aglutinar a los trabajadores metalúrgicos tanto de la ciudad puerto como de Viña del Mar y que, según la historiadora Alejandra Saavedra, estaba vinculada a la IWW (Saavedra, 2019). Junto con la UOM reeditaron *El Obrero Metalúrgico*, periódico que ya había circulado hacia fines de la década anterior y que en ese entonces tuvo una corta existencia. A través de las páginas de *El Obrero Metalúrgico*, es posible evidenciar falta de organización en que estaban sumidos los trabajadores del metal a nivel nacional y en particular los de Caleta Abarca.

A pesar de la desorganización imperante entre los trabajadores del metal, a fines de 1924 se desarrolló una extensa huelga debido a la demanda de aumento del jornal a lo que la gerencia respondió con una propuesta de un aumento del 5 por ciento de una bonificación que tenían los trabajadores por entregar a tiempo su trabajo (*El Obrero Metalúrgico*, 6 de diciembre de 1924, p.1). En el número siguiente, el periódico obrero informaba de la maniobra de un “traidor, algún canalla o rastrero” que había filtrado un supuesto arreglo entre la gerencia y los trabajadores dando por finalizado la huelga, lo cual era del todo falso (*El Obrero Metalúrgico*, 28 de diciembre de 1924, pp. 3 y 4). Hacia el 29 de enero, tras dos meses de huelga, el periódico señalaba la escasa ayuda que recibían los huelguistas viñamarinos de sus camaradas de Valparaíso, quejándose amargamente de ser uno de los gremios más desorganizados a nivel nacional (*El Obrero Metalúrgico*, 29 de enero de 1925, p.1). *El Obrero Metalúrgico* no dio cuenta en sus siguientes números de la resolución de aquella extensa huelga, por lo que solo podemos asumir una derrota digna de ser omitida en sus páginas.

Tras la huelga, los ácratas que habían logrado una débil inserción en la empresa denunciaban a través de las páginas de su periódico del resurgimiento de los federados, quienes, según los anarquistas, habían arrastrado a sus compañeros “hacia un ruinoso edificio ya desplomado, agrietado, que se derrumbará con los primeros vendavales (*El Obrero Metalúrgico*, 30 de marzo de 1925, p.2). A palabras de los ácratas, fue Guillermo Rokas el encargado de intentar nuevamente una inserción de la FOCh al interior de la SMYG. No tenemos información en torno al resultado de esta nueva aventura de los federados, de ser correcta la acusación de los ácratas, por lo que solo nos queda asumir algunos puntos, entre ellos, que el malestar de los anarcosindicalistas se debió a una posible pérdida de influencia de la UOM en el interior de la fábrica a favor de los comunistas y federados. Otra opción, más factible, es que la desorganización haya sido generalizada y que ni ácratas ni comunistas hayan podido mantener su inserción en una fábrica que venía desde hacía tiempo con serios problemas económicos, en donde el control férreo de la gerencia era implacable y en donde las organizaciones obreras de carácter rupturistas alcanzaban una corta existencia y por tanto los ácratas culpaban a cualquiera que no estuviera en sus filas y mostrara algún interés por organizar a los trabajadores, de federado. Impulsar nuevamente la organización en la industria ubicada en Caleta Abarca debe haber

sido toda una discusión entre los comunistas federados en Viña del Mar dado que hacia 1925 la situación política a nivel nacional era muy distinta a la de 1919. El alessandrismo y la institucionalidad política, en general, estaban desacreditados y el poder militar se alzaba como una opción política válida para amplios sectores de la sociedad, incluido los mismos trabajadores (*El Obrero Metalúrgico*, 4 de octubre de 1924, p.4). Estos factores explican, en parte, la ausencia de presencia de los comunistas en Caleta Abarca, centrando sus esfuerzos, tal como fue en los dos períodos anteriores, en las otras industrias y otros gremios, en especial la CRAV.

Es en esta última empresa en que los comunistas se hicieron sentir con mayor fuerza entre los años 1922 y 1927, período en que Carlos Flores, una de las máximas figuras del comunismo viñamarino por entonces, fue entrevistado por un periodista del diario *Justicia*. En él, Flores informaba el estado en que se encontraba la FOCh local, conformada por “cuatro Consejos perfectamente organizados y que el baluarte de los trabajadores de la región que represento. Sobresale entre ellos el Consejo de Alimentación, formado por los activos camaradas de la Refinería de Azúcar” (*Justicia*, viernes 1 de enero de 1926, p.2). La inserción sindical por parte del comunista había dado sus frutos en la CRAV, convirtiéndose en la década de 1920 en uno de los ejemplos para destacar en la provincia entre fochistas y comunistas.

A pesar de estos avances, debieron enfrentar serias problemáticas, como el constante hostigamiento y persecución por parte de la gerencia de la CRAV hacia el personal organizado, desprestigiando la labor de los federados al interior de la empresa y que fue en aumento durante toda la década. Los comunistas acusaban a los trabajadores Juan Tapia, un exfederado que se había vuelto cercano a la dirección, y Antonio Laira, los cuales utilizaban la información entregada por Tapia para calumniar a los comunistas y federados (*La Federación Obrera*, viernes 23 de febrero de 1923, p.2). Por su parte, a Antonio Laira “el administrador le ofreció ayudarles para que editaran un periódico para combatir a nuestro Consejo, prometiendo en cambio, toda clase de consideraciones, a las que acepten ingresar a una sociedad amarilla que quieren formar”. El articulista finalizaba señalando: “Estos son, en pocas palabras, los procedimientos que están poniendo en práctica los industriales de esta Refinería, para sembrar la discordia y producir conflictos con el personal”, demostrando así que la labor realizada por los comunistas al insertarse en la CRAV se mantenía en constante tela de juicio a pesar de la larga labor que llevaban realizando por casi una década y en la cual habían tenido el reconocimiento de parte de la patronal y las autoridades políticas en reiteradas ocasiones como ya se ha mencionado más arriba.

Las problemáticas entre federados comunistas y la dirección se extendieron al año siguiente. El reeditado periódico obrero viñamarino, *La Comuna*, informaba del conflicto ocurrido entre tres obreros refineros, Víctor Arriagada y los federados Segundo Guerrero y Juan Estay los cuales, mientras bebían en una taberna clandestina, se enfrascaron en una tensa discusión que terminó en golpes. Una vez separados por el dueño de la taberna, Guerrero y Estay se dirigieron a la ciudadela de la CRAV en donde vivían. Fue en ese instante en que Arriagada los atacó con un fierro “armándose un desorden del cual salieron heridos Estay y Arriagada” (*La Comuna*, viernes 1 de agosto de 1924, pp. 1 y 4). Mientras que a Estay y Guerrero fueron despedidos, a Arriagada se le costeó todo el tratamiento de hospitalización en lo que los trabajadores identificaban una clara preferencias toda vez que el periódico señalaba que “Arriagada por el contrario es muy

querido por el Administrador y el Gerente”. Para los trabajadores federados, esto era una clara provocación y tras mandar una nota la gerencia

“agotando los obreros todos los recursos, conciliatorios hasta que aburridos de la terquedad de la Gerencia, resolvieron hacerse justicia por la fuerza de su acción y en efecto: ayer Jueves, los trabajadores entraron como de costumbre al establecimiento y después de una hora de trabajo resolvieron parar todas las faenas a una señal y sin abandonar nadie su puesto de trabajo” (*La Comuna*, viernes 1 de agosto de 1924, pp. 1 y 4).

Cerraba el articulista señalando que “si el Gerente del establecimiento continúa alimentando los odios entre el personal de sus trabajadores y obrando con parcialidad dentro de esa industria se vivirá en un volcán que un día estallará”.

Es muy probable que, a causa de estos constantes ataques desde la dirección, los federados comunistas de la CRAV hayan evaluado tempranamente el aprovechar la nueva legislación obrera emanada de la intervención militar de 1924 decidiendo así, en 1926, constituirse como sindicato legal. Este acto no fue un mero trámite debido a que la ley nº4.057 trajo divisiones en el movimiento obrero dada la consideración de estos sindicatos entre el movimiento obrero, señalados como “dominados por los empleadores, con una efectividad insignificantes al momento de defender los intereses económicos de sus miembros” (DeShazo, 2007, p.310). Sin embargo, los comunistas tenían una marcada tradición legalista y se valieron desde sus inicios como POS de la legalidad para luchar por la mejoría de las condiciones de los trabajadores, por lo que no es extraño este viraje hacia la conformación de un sindicato legal en la CRAV, baluarte de la FOCh viñamarina y de la estrategia de inserción sindical comunista en la provincia de Valparaíso.

Un segundo elemento que permite entender la conformación del sindicato legal de refineros de la CRAV puede estar en la organización interna del PCCh. Como lo han señalado algunos historiadores, el proceso de bolchevización y estalinización en el caso chileno fue más bien tardío y complejo, dado el escenario nacional que obligó a pasar a la clandestinidad a los comunistas, retrasando los cambios en la orgánica del partido. Tal como lo indica Álvarez, el partido debía ser “bolchevizado” dada la evaluación realizada por la Secretariado Sudamericano (SSA), que concluyó que en el PCCh primaban concepciones reformistas y a un funcionamiento asambleísta y no celular tal como lo indicaba la Komintern (Álvarez, 2017). Fue justamente esto último lo que daba amplias facultades y autonomía a cada sección, por lo que no es de extrañar que, a pesar de la oposición oficial que mostró el PCCh ante la ley 4.057, la sección viñamarina haya hecho una evaluación positiva de esta, apoyando el traspaso de Consejo Federal a sindicato legal.

Tras este paso el panorama al interior cambió sustancialmente, en especial con la llegada en 1926 de Roberto Ovalle al cargo de administrador, lo que empeoró la relaciones entre la empresa y los trabajadores. Estos últimos acusaban que la empresa buscaba

provocar la huelga por medios represivos e ilegales; segundo, bajo el pretexto de la huelga cerrar la fábrica por tres meses, (como ya lo solicitó a la Gerencia); tercero,

reanudar las faenas después del plazo más arriba expuesto con el personal que él estime conveniente. Finalidad: darle con esto un golpe de muerte al Consejo de Alimentación¹¹ compuesto por la inmensa mayoría de los trabajadores (*Justicia*, 5 de agosto de 1926, p. 4).

La acusación realizada no tiene mayor respaldo documental mas no es del todo descabellada entendiendo que los comunistas, a través de la FOCh, eran una fuerza dinámica no solo al interior de la CRAV tal como ya se ha mostrado más arriba, lo que implicaba un riesgo para los intereses de la patronal azucarera. Pero a diferencia de lo ocurrido en el periodo anterior, ante la nueva embestida patronal los trabajadores tuvieron una escasa reacción. Tal como lo señalan Ponce y Riffo, no hubo mayor movilización de parte de los trabajadores ante las situaciones de abusos que vivieron los refineros, no quedando del todo claro “si esta negativa a movilizarse respondía a la mencionada situación productiva de la empresa o a la incapacidad de los dirigentes obreros para activar a sus compañeros” (Ponce y Riffo, 2017). A esto se debe sumar un nuevo obstáculo: al no contar con un reglamento específico, la Oficina del Trabajo había decidido no autorizar la constitución de los sindicatos obreros, incluido el de los refineros, despojándolos así de la supuesta protección que les brindaba la ley 4.057. Aprovechando este último traspie en la organización obrera, la empresa comenzó nuevos ataques contra los trabajadores organizados, despidiendo a la directiva del sindicato industrial, incluido a Parra y contratando nuevos trabajadores venidos del norte salitrero a los cuales se les pagó un mejor salario que a los trabajadores viñamarinos, en búsqueda de generar una lealtad entre estos nuevos trabajadores (Ponce y Riffo, 2017, p.102).

Frente a este escenario, los comunistas federados decidieron volver a conformar el Consejo de Alimentación de la FOCh viñamarina. Esto, sin embargo, no calmó las aguas y el conflicto continuó debido a un confuso incidente que incluyó armas de fuego: mientras el diario *El Mercurio de Valparaíso* informaba que había sido Enrique Parra el que había disparado contra el administrador Ovalle al ir a buscar su desahucio, el diario oficial de la FOCh, *Justicia*, señalaba que había sido él el que habría disparado mientras que uno de los trabajadores despedidos había sacado su arma en defensa propia (*Justicia*, 8 de octubre 1926, p.1). Tras el apresamiento de los trabajadores Parra, Valle y Providel, los cuales estuvieron involucrados en el incidente, Ramón Sepúlveda Leal, diputado comunista por Valparaíso, decidió apoyar judicialmente a los encarcelados. Por otro lado, los obreros buscaron que la empresa no siguiera con el proceso judicial y que reconociera a la nueva directiva sindical que había vuelto al Consejo de Alimentación de la FOCh. Ni lo uno ni lo otro sucedió, demostrando así un declive en la fuerza organizativa de los federados para contrarrestar esta arremetida patronal contra los federados y comunistas de la CRAV. Si bien los obreros buscaron revitalizar sus estrategias dialogantes, de la cual los comunistas eran partidarios, la fuerza no era la misma que hacia fines de la década de 1910 y la empresa fue consciente de esto, tomando ventaja de esta situación, estableciendo la ya mencionada estrategia para desarticular la influencia comunista al interior de la fábrica.

11 Este Consejo de Alimentación era uno de los cuatro consejos federales que existían en la ciudad y que habían dejado de denominarse a través de números para hacerlo a través de los siguientes nombres: construcción, oficios varios, manufacturas y el ya mencionado consejo de alimentación (*Justicia*, 1 de enero de 1926, p.2)

Tras los incidentes de 1926, la situación de los comunistas al interior de la CRAV y del resto de las industrias viñamarinas solo tendió a empeorar. Con la llegada de Ibáñez al poder, la represión se hizo sentir con fuerza, en especial contra comunistas, como Sepúlveda Leal y Manuel Leiva, así como con los cercanos a aquellos, como fue el caso del mismo Parra, quien fue exiliado del país junto a los otros dos dirigentes hacia mediados 1927 (*Sucesos*, 10 de marzo de 1927, s/p). Asimismo, los trabajadores de la CRAV, sin militantes comunistas, transitaron hacia un sindicalismo bajo el amparo de la patronal, conformando así un nuevo sindicato legal a mediados de 1927 (*CRAV Deportes*, agosto de 1939, p.2)

Tras la caída de la dictadura ibaíñista, los comunistas volvieron a salir a luz pública recuperando la estrategia de inserción sindical a través de la propaganda y una renovada, pero alicaída FOCh. A través de la figura de Luis Emilio Recabarren, se intentaba conectar con un pasado en donde el PCCh era hegemónico en el movimiento obrero de la ciudad (*Avancemos*, 19 de diciembre de 1931, p.5). Pero el peso de los años de dictadura pasó la cuenta y la influencia del PCCh en la SMyG (empresa que cerrará definitivamente sus puertas en 1936) era nula al igual que entre los trabajadores de la CRAV, los cuales habían girado hacia el sindicalismo puro, que se mantendrá por el resto del siglo XX.

Conclusiones

Las estrategias utilizadas por el POS-PCCh para vincularse con el mundo obrero dieron grandes réditos entre la década de 1910 y 1920. Al centrarse en la CRAV, la fábrica más relevante de la ciudad, los socialistas lograron influir en el movimiento obrero local logrando así una posición hegemónica. Tras la experiencia de inserción sindical entre los trabajadores del azúcar, sus redes se ampliaron, sin mayores resultados, hacia los trabajadores metalúrgicos. Esta experiencia fue posible por varios factores: el primero de ellos, el contexto de resurgimiento de un movimiento obrero fuerte y organizado el cual había estado en latencia desde la tragedia sufrida en Iquique en 1907. Este impulso estuvo marcado por factores económicos y políticos que permitieron el surgimiento del POS en el norte en 1912 y la rearticulación del movimiento ácrata en la zona central.

Un segundo factor fue que, en el caso particular de la CRAV, se venía gestando un cambio en las relaciones laborales entre la empresa y los trabajadores lo que llevó a una crisis de autoridad interna que, hacia 1919, se cristalizó en que un porcentaje importante de los trabajadores de la empresa se encontraba asociada al Consejo Federal n°1 perteneciente a la FOCh y, por tanto, bajo la influencia socialista y ya no de la patronal. Esta crisis de autoridad estuvo dada por los cambios producidos al interior de la CRAV que buscaron instalar prácticas paternalistas de corte más burocratizado y no tan directa como lo fue en el período anterior a la década de 1910, así como también producto de la politización que a nivel nacional estaba viviendo el movimiento obrero. Es en este contexto en que los socialistas lograron insertarse entre los trabajadores desplegando su arsenal de estrategias: una propaganda de tipo directa a través de mítines en las afueras de la empresa y otra mediada por los distintos órganos de prensa, reflejada en los periódicos y diarios *La Defensa Obrera*, *El Socialista*, *La Vanguardia*, *La Federación Obrera*, *Justicia*, pero sobre todo *La Comuna*.

Junto con la propaganda, el pragmatismo de los socialistas-comunistas fue otra de las estrategias utilizadas para convertirse en los principales intermediarios de los trabajadores ante los empresarios y las autoridades políticas. Esto los colocaba como los verdaderos portavoces de los trabajadores, representantes legítimos reconocidos tanto por la base como por la cúspide de la sociedad. Este afán dialogante y a veces hasta mesurado muestra que los socialistas-comunistas buscaban diferenciarse de las estrategias utilizadas por los ácratas, quienes a través del llamado a la “acción directa”, desdeñaban todo lo relacionado con la política institucional, las estructuras partidarias y, en fin, con todo lo relacionado a la institucionalidad burguesa. Esta diferenciación, que ha sido investigada a profundidad por el historiador Jorge Navarro (Navarro, 2017), no solo era fundamental para lograr una efectiva hegemonía en el movimiento obrero, sino que también les demostraba a las autoridades y a la patronal que eran sujetos válidos para dialogar y llegar acuerdos. Por ningún motivo esto significó la claudicación de parte de los socialistas-comunistas de entender la organización de la sociedad de manera clasista, sino más bien un camino hacia el socialismo transitando por la institucionalidad liberal burguesa de entonces.

Esta diferenciación pudo funcionar bien al momento de insertarse sindicalmente y de mantener los vínculos con los trabajadores de las industrias locales, pero en ningún caso sirvió para aplacar los temores de los empresarios que durante todo este período vieron a socialistas y comunistas como agitadores y agentes de desorden y desmoralización en los federados vinculados al POS en un primer momento y al PCCh desde 1922 en adelante. Ante esta constante amenaza obrera, los empresarios de los dos casos analizados en esta investigación se diferenciaron por sus estrategias de relaciones laborales: mientras que en la CRAV se intentaba establecer “la familia refinera”, a través de prácticas tempranas de un paternalismo industrial que consideraba una serie de beneficios y una cierta apertura por reconocer a los representantes y delegados obreros en pos de conseguir una convivencia calma y una fidelidad obrera hacia la empresa, en el caso de la SMyG de Caleta Abarca la estrategia fue constantemente la persecución a la autonomía obrera a través de la vigilancia y el autoritarismo. No es que en el caso de la CRAV no hubiese estado exenta de estas prácticas, más bien se combinaban las estrategias paternalistas con las de control autoritario. En el caso de la empresa metalúrgica que se ubicó en Caleta Abarca, estas estrategias paternalistas no se desarrollaron debido a la creciente crisis que vivió la empresa desde inicios de siglo y donde el cierre de esta fue una constante posibilidad durante todo este período. Además, a diferencia de lo ocurrido con la CRAV, en la SMyG no existió la temprana intención de sus fundadores, Lever y Murphy de aplicar en su empresa prácticas paternalistas, como sí lo hizo el fundador de la CRAV, Julio Bernstein. Este control ejercido férreamente por la empresa metalúrgica dio sus frutos toda vez que la organización obrera fue intermitente, impidiendo la inserción que habían logrado los socialistas-comunistas en otras empresas de la ciudad. A esto, se le debe sumar la presencia ácrata que complicó aún más la inserción de socialistas-comunistas en un gremio que de por sí ya se encontraba dividido y que no significaba un gran crecimiento local y provincial como si lo significó la CRAV.

Por otra parte, el declive del PCCh en la CRAV estuvo marcado por un cambio de estrategias paternalistas, con la llegada Morel al cargo de gerente y Ovalle al de administrador de la empresa, los cuales impulsaron un autoritarismo y control entre sus trabajadores tendiente a

eliminar de su industria a los elementos politizados, para dar paso a un paternalismo burocratizado, el cual será característico de la CRAV a lo largo de todo el siglo XX.

A lo anterior, se suma la llegada del general Carlos Ibáñez del Campo a la máxima magistratura del país en 1927 y su posterior persecución a los trabajadores organizados y a los movimientos y partidos políticos de izquierda en general y al PCCh en particular. Instaurada la dictadura de Ibáñez, las estrategias de inserción sindical del PCCh debieron variar, abriéndose entonces otras posibilidades y debilidades que superan el período aquí estudiado.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2017), *La bolchevización del Partido Comunista de Chile. Antecedentes (1920-1927)*, en *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Universidad de Valparaíso.
- Álvarez, R. (2020), *Estalinización y Estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno*, Avances del Cesor, V. XVII, n°22, pp.83-104.
- Arias, O. (1970), *La Prensa Obrera en Chile*, Servicio Central de Extensión y Acción Social Oficina de Difusión y Publicaciones, Universidad de Chile-Chillán.
- Arias, O. (1983) *Ramón Sepúlveda Leal*, Centro de Estudios del movimiento obrero Salvador Allende,
- Barría, J. (1971) *El Movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Editorial Trigomo.
- DeShazo, P. (2007) *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- Garcés, M. (2003), *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, LOM Ediciones.
- Garcés, M., Milos, P., (1988), *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Educación y Comunicación LTDA.
- Garrido, E. (2004), *Los orígenes de Viña del Mar y su proceso de industrialización, un caso específico: Lever, Murphy y CIA*, Archivum, 6, pp. 74-86.
- Garrido, E., Castagneto, P., Baumann, F., Miranda, Carolina., Bravo, Germán., Lever, Murphy y Cía. *Historia de una empresa viñamarina. 1883-1936*, Editorial Altazor.
- Godoy, E. (2014), *La huelga del mono: los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)*, Quimantú.

- Grez, S., (2007), *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL Editores.
- Grez, S., (2007b) *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Grez, S., (2007c) *El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)*, revisado en https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122853/El_escarpado_camino_hacia_la_legislacion_social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Grez, S., (2011), *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones.
- Grez, S., (2016) *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Lira, R. (1996) Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973, en *Proposiciones 27* (Santiago): 186-201.
- Massardo, J., (2008), *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones.
- Matus, M. (ed.) (2009), *Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- Mellado, V., (2013), *Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927)*, Informe de Seminario de Grado: Movimientos sociales populares y representaciones políticas en Chile republicano, Universidad de Chile.
- Montaner, L., (2005) *Los verdaderos orígenes de Viña del Mar y un símbolo de este proceso: La Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV)*, *Archivum*, 8, pp. 75-85.
- Navarro, J. (2017), *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, LOM Ediciones.
- Ortiz, F. (2005), *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, LOM Ediciones.
- Pinto, J. (2006), "El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile", *Hispanic American Historical Review*, 86, pp. 707-745
- Pinto, J., Valdivia, V., (2001) *¿Revolución proletaria o Querida Chusma? Socialismo y Alessandrimo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. LOM Ediciones.

- Pizarro, C., (1986) *La Huelga Obrera en Chile*, Ediciones Sur.
- Ponce J., Riffo, D., (2017), *Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)*, Revista Divergencia, 9, pp.79-117.
- Ramírez, H., (2007) *Obras Escogidas. Volumen I, Historia del Movimiento Obrero en Chile*, LOM Ediciones.
- Ramírez, H., (2007), *Obras Escogidas. Volumen II, Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, LOM Ediciones
- Riffo, D. (2018), *Sindicalismo, propaganda y participación electoral: el Partido Obrero Socialista en Viña del Mar. 1913-1922*, Izquierdas, octubre, 42, pp. 30-62.
- Rojas, J. (1993), *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Centro de Investigación Barros Arana-DIBAM.
- S/A (1937), *50 años: compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1887-1973*, Imprenta Universo
- Saavedra, A, (2019), *La IWW y su rol en el movimiento obrero. 1919-1927. Valparaíso, Antofagasta e Iquique*. Ediciones Escaparate.
- Urbina, M. (2003) *Chalets y chimeneas: los primeros establecimientos industriales viñamarinos, 1870-1920*, Archivum, 5, pp. 173-196.
- Venegas, H. (2014), *Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile. Lota y Coronel, primera mitad del siglo XIX*, Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers.
- Venegas, H., M, Godoy, (2016), *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena, 1900-1950*, América en Movimiento.
- Yáñez, J.C., *La Intervención Social en Chile. 1907-1932*, RIL Editores.

Fuentes

- CRAV-Deportes (1939-1947)
- Defensa Obrera (1913-1915)
- Justicia (1924-1927)

- *El Mercurio de Valparaíso* (1913-1927)
- *El Obrero Metalúrgico* (1919)
- *El Obrero Metalúrgico* (1924-1926)
- *El Socialista* (1915-1918)
- *La Comuna* (1919-1921)
- *La Comuna* (1924)
- *La Federación Obrera* (1921-1924)
- *La Unión* (Valparaíso) (1913-1927)
- *Sucesos* (1915-1927)
- Ley N° 4057, Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0023202.pdf>